

# UNA APROXIMACIÓN A LA FORMACIÓN DEL IMAGINARIO Y DE LAS RELACIONES DE PODER

Antonio Carlos Freddo<sup>1</sup>  
Luís Caramés Viéitez<sup>2</sup>

## Resumo

Se trata aquí de la formulación de la teoría que norteó investigación sobre la ética de la transferibilidad del poder en el Puerto de Santos. La construcción teórica se dá en carácter experimental con el fin de explicar y/o justificar la validez de la investigación, teniendo el puerto como la organización que es y con la finalidad de explicarlo respecto a cómo lo ve el portuario, cómo el portuario construye una relación imaginaria con el puerto y el valor que lo hace asociarse a tal imagen. Intentase pues construir un referencial que tiene como propuesta examinar los procesos que llevan el portuario a incorporar las estructuras de poder y autoridad, la cultura, las normas, las leyes, las reglas, que reflejen la dinámica de la esfera simbólica del puerto, así como incorporar la construcción imaginaria del puerto, que lo llevan a pensar en cuanto sujeto del puerto, en cuanto portuario, y que lo hacen reproducir, ideológicamente hablando, su estructura simbólica e imaginaria, sus estructuras de poder, los usos y costumbres etc, que perpetúan la organización en cuanto tal y la reproductibilidad del trabajo pensado como tal, esto es, como sujetos que reproducen la organización, simbólica e imaginariamente.

**Palabras-clave:** Puerto; Sujeto; Imaginário; Simbólico; Poder.

## Introducción

El Puerto de Santos, el más grande de Brasil, con 8 millones de m<sup>2</sup> y 14 km de muelles, desde 1993, con la promulgación de la Lei de Modernización de los Puertos, sigue siendo privatizado por el método de arrendamiento de áreas operacionales.

Entre los varios sucesos que ocurrieran en el transcurrir de las varias fases de

---

<sup>1</sup> Doutorado em Sociologia pela Universidade de São Paulo. Pós-doutorado em Economia Aplicada pela Universidade de Santiago de Compostela. Professor assistente doutor do Programa de Mestrado em Gestão de Negócios da Universidade Católica de Santos. Endereço: Rua Dr. Carvalho de Mendonça, n.º 144 – Vila Mathias – Santos/ SP. CEP: 11070-906. E-mail: [acfreddo@unisantos.br](mailto:acfreddo@unisantos.br) Telefone: 3226-0504 (ramal 723)

<sup>2</sup> Doutorado e Livre-Docência pela Universidade de Santiago de Compostela. Atualmente é Catedrático da Universidade de Santiago de Compostela. E-mail: [luis.carames@usc.es](mailto:luis.carames@usc.es)

transferencia del poder, por así decir, de la esfera pública para la esfera privada, uno, en particular, me ha llamado la atención: la entrada en operación del llamado *Orgão Gestor de Mão-de-Obra* - OGMO. Fue este un momento histórico. El OGMO surgió con una finalidad específica: sustituir los sindicatos en lo que se refiere a la elaboración de las llamadas “escalas de servicio” de los portuarios.

Entre tanto, los sucesos involucrando la entrada en vigencia de los trabajos del OGMO, la paralización de los portuarios, en una huelga de quince días, en que ocurrieron invasiones, enfrentamiento de portuarios con la policía, con políticos, con portuarios contrarios a la paralización, con tripulantes de navíos y, principalmente, el discurso “inflamado” de los dirigentes sindicales acusando al gobierno y al OGMO de que están “sacando del sindicato el poder de definir las escalas de trabajo”, sumadas a las dificultades enfrentadas por el Gobierno y por los responsables por el OGMO para su implementación, el tiempo perdido desde su “creación” hasta su entrada en vigencia, los problemas y barreras causadas por los sindicatos y por los portuarios, me han llamado la atención para la real finalidad de ese órgano.

Los sindicatos de los portuarios, desde su creación en la década de 1930, vienen promoviendo la centralización de la mano de obra generando con ello una situación muy interesante: cuando un navío atraca para (des)carga, quien decide quien lo (des)cargará, así como cuantos obreros serán necesarios para tal, o sea, definir la llamada “escala de trabajo”, son los sindicatos.

Se ha creado así un “monopolio de mano de obra”: si un navío necesita de apenas 10 obreros para (des)cargarlo, el sindicato manda unos 20 (los 10 necesarios más 10, llamados de “cambios”).

El responsable por el navío, si lo quiere (des)cargado, debe “aceptar” la situación.

La creación del OGMO cambia esa situación.

A partir del momento de la entrada en servicio de ese órgano, será él el responsable por la elaboración de las escalas de trabajo, lo que significa, a principio, el fin del monopolio, por parte del sindicato, de la mano de obra portuaria.

Dos son las cuestiones que surgen:

- ¿puede la transferencia, de las manos de los Sindicatos para la del OGMO, de la

responsabilidad de decidir e elaborar las escalas de trabajo de los portuarios ser, efectivamente, analizada como una “transferencia de poder”? En caso afirmativo, ¿cómo se queda el sindicato? ¿y los dirigentes sindicales? ¿los portuarios? ¿el puerto?

- ¿cómo el portuario percibirá la realidad portuaria con el inicio de los trabajos del OGMO, ya que, históricamente, él, el portuario, es utilizado por los sindicatos para fines instrumentales?

O sea, ¿cómo aprehenderá el portuario a partir de ahora su realidad en el puerto? ¿Cómo será su inserción en la realidad del puerto? ¿Cómo percibirá él el papel del sindicato y del puerto, a partir del comienzo de los trabajos del OGMO?

¿Cómo aprehenderá él la estructura de poder y autoridad que pasa a existir con la presencia del OGMO?

Aún más, ¿cómo se percibirá él? O sea, cómo aprehenderá su “filiación imaginaria” al puerto? Hay que recordar que la realidad es aprehendida por el sujeto imaginariamente y construye su “real”.

Al hablar de una “representación” del sujeto, del portuario, respecto al puerto de Santos, no hablo apenas de una representación social del puerto de Santos. Más que social se trata de una representación socio-política.

El hecho relevante aquí es que el real del sujeto es una construcción ideológica ya que la aprehensión de la realidad es un proceso formador de consciencia que opera al nivel inconsciente. Ocurre que el retorno de los datos de la realidad al consciente, pasaje que construye el real se da bajo forma ideológica.

Por eso, es posible decir que el real del sujeto se refiere a una realidad idealizada, o sea, una falsa concepción de la realidad. Por eso, es posible también hablar de una manipulación del portuario por parte del sindicato y de su consecuente utilización como instrumento.

Es de suponer que este es el mecanismo que permite el apareamiento de la supuesta “autoridad” que el sindicato afirma tener para definir las escalas de trabajo.

Es de recordar que la alegación de los portuarios es que el OGMO no tiene “autoridad” para definir las escalas de trabajo. De acuerdo con los portuarios quién tiene “autoridad” y “poder” es el sindicato. Hay que acordarse también que lo que distingue la

autoridad es el incuestionable reconocimiento de aquellos cuya obediencia es solicitada.

Hay aquí una nueva cuestión.

¿Basado en qué los sindicatos detienen el “incuestionable reconocimiento” de aquellos a quien exigen obediencia, esto es, de los portuarios? Basados en qué los portuarios reconocen la “autoridad” de los sindicatos?

No olvidemos que la autoridad una vez reconocida se torna legítima.

En lo que se refiere a la realidad apprehendida por el portuario hay que se recordar que, por estar instalada en el inconsciente e ultrapasarse la intencionalidad del sujeto, es de naturaleza superyóico.

Así, al hablarse de la apprehensión de la realidad portuaria por el portuario estoy hablando de una realidad existente en una dada estructura organizacional, el puerto. La cuestión que levanto es que esa realidad es idealizada por un otro sujeto, que detiene el poder y lo ejerce sobre sus liderados.

Se trata, ello, de una dinámica utilizada por el puerto y el sindicato para “filiar” el sujeto, para “pegar”, para “adherir” el sujeto a un discurso que tiene por objetivo mantener la estructura organizacional, portuaria y sindical, dominante.

Este es un momento ideológico por excelencia ya que el discurso gubernamental sobre el puerto en las décadas de 70 y 80 fue un acto ideológico por la naturaleza misma de la intervención. Se trataba de un discurso sobre la “felicidad general de la nación”. (Y la nación ha creído! Y hoy el país paga un alto precio, al cual se dio el sugestivo nombre de “coste Brasil”).

Como el proceso de construcción ideológica es inconsciente, y así también lo es su reproducción, el momento actual, la transferencia de poder, que sale de las manos de los sindicatos para las del OGMO, es también un momento ideológico. Y la “filiación”, la “adherencia” del portuario al discurso del puerto tiene un precio: la reproducción de ese mismo discurso en la dinámica social inmediata del sujeto.

Por eso, la representación que tiene el sujeto de la dinámica portuaria/sindical es más que una representación social. Es una representación socio-política que está siendo explotada por el puerto, por los sindicatos y por el liderazgo político contrarios a la privatización del puerto.

Esa representación imaginaria e ideológica que el sujeto tiene de la dinámica portuaria/sindical remite aún, a la esfera simbólica del sujeto, construida a partir de la representación que él tiene de su realidad.

El portuario se toma así por lo que no es, y ve en los otros, aquellos contrarios a sus ideas, los peligros que el puerto, los sindicatos y los políticos apuntan.

### **Una propuesta teórica: la formación del imaginario del portuario**

El texto a seguir es la propuesta teórica que pretendo seguir como eje norteador del proyecto arriba descrito, o sea, buscar comprender el “mecanismo” de la manipulación del inconsciente del sujeto en el puerto, o sea, el portuario; cual es el “mecanismo”, en esa esfera, de la “filiación” imaginaria del portuario al puerto, a esa “Otra Escena” “construida” por la acción estratégica.

Se trata aquí de dos aspectos básicos que llamaré de función de la acción estratégica en cuanto instituyente de esa “Otra Escena”: que es la acción estratégica que determina lo que llamo de “lugar” del sujeto, la posición del sujeto en la dinámica del entrelazamiento de la acción estratégica con la acción instrumental; que es la acción estratégica que “construye” lo que llamo de escenario perlocucionario, esfera por excelencia de la actuación de los sujetos en ese grupo intencionalmente construido y constantemente reconstruido que es el puerto.

Es esa dinámica que instituye el ideológico, por excelencia, en el puerto: la imaginaria del Yo a la imagen del otro; otro que, en la “Otra Escena” construida por la acción estratégica es el puerto; “Otra Escena” que instituye el sistema imaginario del puerto; “Otra Escena” que constituye el sujeto a partir de una “nueva” filiación, la filiación del sujeto a ese significante que es la imagen del puerto; “Otra Escena” que es narcísica. “Otra Escena” que puede ser vista como los sistemas imaginarios de que tan bien nos habla Enriquez (ENRIQUEZ, 1991, p. 58). Dice él que las instituciones, y el puerto es considerado cómo tal por sus “frecuentadores” que quieren ahí “formar sus sujetos”, se presentan como conjuntos culturales, simbólicos e imaginarios, siendo “imaginarios” en el sentido de que la Institución busca capturar los individuos en la

trampa de sus propios deseos de afirmación narcísica y de identificación, en sus fantasías de omnipotencia o en sus necesidades de amor, declarándose capaz de responder a sus deseos a lo que presentan de más excesivo o de más arcaico (afirmación narcísica que se manifiesta en la forma de la cara del líder, del tirano, del organizador y del seductor; identificación maciza que tiene como objetivo la comunión y la fusión amorosa con el otro), y de transformar sus fantasías en realidad (ilusión propiamente mortífera ya que la función de la fantasía es permanecer como aquello que no debe ser realizado y fornecer la base y los elementos creativos necesarios a la reflexión y a la voluntad transformadora). Imaginarias igualmente en la medida que la Institución los tranquiliza en cuanto a su capacidad para protegerlos contra la posibilidad de desvanecimiento de su identidad, de sus temores de desmoronamiento, de angustia de fragmentación despertada y alimentada por cualquier vía comunitaria, dándoles las corazas sólidas del estatuto, de la función (constitutiva de la identidad social) y de la identidad maciza de la Institución.

Hablo aquí del puerto como organización, como institución, como empresa, como grupo. Pero, ¿que es un grupo? ¿una empresa, una organización? Hablo, aquí, de un espacio delimitador de la sociedad, de una “esfera” de la sociedad, que la representa en algún grado, que es delimitada por una frontera, dentro de la cual se repiten, se (re)producen, fenómenos sociales. Tomo de “nzieu la descripción de “grupo”, que muy bien puede “reproducir”, y con más exactitud, el concepto clásico de empresa cómo se tratando de una unidad social, o agrupamiento humano, intencionalmente construido, constantemente reconstruido, con vistas al alcance de un fin específico. Veamos que afirma Anzieu (1993, p. 61) con respecto al “pequeño grupo humano”. Él “es visto como una sociedad en miniatura; de hecho, se encuentran en él, en estado naciente, groseros o simplificados, fenómenos sociales fundamentales: la circulación de información, el ejercicio de la autoridad, las variaciones del “clima” y del “moral”, la resistencia a los cambios, las negociaciones, las presiones, la tensión entre interés general y la satisfacción de las necesidades individuales, el conflicto entre las necesidades de la organización y la preservación de los particularismos individuales y de la espontaneidad creadora, las normas, los códigos, las creencias, el lenguaje común, las conmemoraciones, la hesitación entre la tolerancia y el ostracismo en relación a desviaciones y los grupos

informales que debilitan la unidad colectiva, el antagonismo de las personalidades marcantes, en general reforzado por el de subgrupos correspondientes, las relaciones de fuerza cambiando sobre el tema mayoría-minoría-unanimidad, las víctimas, los sospechosos, los héroes, los lugartenientes y los subalternos”.

Sin esfuerzo es posible ver, en esa descripción, el puerto y su “dinámica interna”, así como los sindicatos y sus líderes, y sus estructuras simbólica e imaginaria.

La empresa está, también, preocupada con otras “cosas”: la producción de bienes, su distribución, el lucro obtenido de las ventas y, más importante, su permanencia en el tiempo, cómo un “ser viviente” que desea vivir y reproducirse. Y esto no apenas en la “sociedad”, pero en la “mente” de los individuos. Vuelvo a Enriquez para ver su concepto de institución. Afirma él (ENRIQUEZ, 1991, p. 53) que las instituciones “son lugares pacificados, expresivos de un mundo que funciona bajo la égida de normas interiorizadas y donde reina, si no un consenso perfecto, al menos un acuerdo suficiente para emprender y llevar adelante una obra colectiva. Diferentemente de las organizaciones que visan la producción delimitada, cifrada y fechada, de bienes o de servicios y que se presentan como contingentes (...), las instituciones, a medida que inician una modalidad específica de relación social, a medida que tienden a formar y socializar los individuos siguiendo un pattern específico, en el cual pretenden perpetuar un determinado estado, desempeñan un papel esencial en la regulación social global”.

La cuestión que pongo en análisis, antes de continuar, es: ¿debería ser esta la descripción de un sindicato?

Para el autor, las instituciones “ponen el problema de la alteridad, o sea, de la aceptación del otro en cuanto sujeto pensante y autónomo por cada uno de los actores sociales que mantienen con él relaciones afectivas y vínculos intelectuales” (ENRIQUEZ, 1991, p. 53). Continúa el autor que las “instituciones que facultan la entrada del hombre en un universo de valores son creadoras de normas particulares y de sistemas de referencia (mito o ideología) que sirven de ley organizadora tanto de la vida física cuanto de la vida mental y social de los individuos que ahí participan. “sí siendo, toda institución tiene vocación para encarnar el bien común. Para eso, favorecerá la manifestación de las pulsiones bajo la condición de que sean metaforizadas y metabolizadas en deseos

socialmente aceptables y valorados, el desdoblamiento de fantasías y de proyecciones imaginarias en la medida que “trabajen” a favor del proyecto más o menos ilusorio de la institución, la emergencia de símbolos tiendo por función unificar la institución y garantizar su trabajo sobre el consciente y el inconsciente de sus miembros” (ENRIQUEZ, 1991, p. 53-54. Comillas del autor). Si es así que “se ve” una empresa, tanto cuanto “es vista”, ¿cómo se ve el puerto? ¿Cómo quiere ser visto? ¿y los sindicatos?

¿Cómo esfera de la sociedad que funciona bajo la égida de normas interiorizadas, donde debe reinar consenso perfecto, donde se emprende y se lleva adelante una obra colectiva?

Pero la organización se propone aún más.

Propone una relación social formadora y socializadora de sujetos, de acuerdo con un patrón específico de comportamientos, valores, leyes, cultura, establecidos por ellas, a partir del cual pretenden perpetuar un determinado estado. Ella se pretende desempeñar el papel de regulador social global. Para eso, la organización juega con la “alteridad”, con la aceptación del otro cómo si fuera sujeto pensante y autónomo. Ella juega con la entrada del sujeto en un “universo específico” de valores, creando normas particulares, sistemas de referencia, mito, y una ideología que sirve de ley organizadora, no apenas de vida física del sujeto que participa de ella, dentro y fuera de la organización, pero también de la vida social y, principalmente, de su vida mental.

La organización favorecerá también la manifestación de las pulsiones bajo la condición de que sean metaforizadas y metabolizadas en deseos socialmente aceptables para ella. Ella valorará el desdoblamiento de fantasías y de proyecciones imaginarias, pero solamente en la medida en que tales fantasías y proyecciones imaginarias estén vueltas a la consecución de sus objetivos. Del mismo modo, la organización “trabajarán” con símbolos que tienen la función de unificación, asegurando el éxito de su “penetración”, no apenas en el consciente del sujeto, pero principalmente en el inconsciente, ya que es ahí que se garantizará su permanencia en el mundo.

La ironía de la afirmación de Enriquez se queda por cuenta de que los conceptos de organización, empresa, institución, están de tal forma imbricadas que acaban por decir respecto a palabras diferentes que designan objetos iguales. Es por eso que las



organizaciones construyen la metáfora del bien común, de la creación del “bien” y de la “moral”, de valores. Es por eso que ellas hablan de un “ciudadano que ama a su patria”, hablan de individuos que tengan su sistema de valores adherentes a los valores de la organización, hablan de “un solo mundo”. La organización, al creer ser “portadora” del bien común, cree también que el bien de la humanidad se tornará posible sólo si las personas depositen su confianza en ellas, las organizaciones. Ella recluta sus sujetos, los instituye como tal, para ella.

Pero quedémonos con Enriquez. Afirma él que las instituciones ofrecen una cultura, un sistema de valores y de normas, un sistema de pensamiento y de acción que debe moldear el comportamiento de sus agentes junto a los sujetos que les son confiados o que les pidieron alguna cosa (ENRIQUEZ, 1991, p. 56-57). Ellas elaboran una cierta manera de vivir en la organización/institución/empresa, una armazón estructural, que se cristaliza en una determinada cultura, en atribuciones de puestos, en expectativas de función, en comportamientos más o menos estereotipados, en hábitos de pensamiento y de acción, en rituales minuciosamente observados, debiendo facilitar la edificación de una obra colectiva (ENRIQUEZ, 1991, p. 57). Desenvuélvese ahí un proceso de formación y de socialización de los diferentes actores, a fin de que cada uno de entre ellos pueda definirse con relación al ideal propuesto. Por eso, desempeñan un papel fecundo en la vida institucional. Son indispensables al establecimiento y a la permanencia de la institución, pues son la garantía de la identidad a la cual aspira todo el conjunto social. Enriquez “toca en la herida”. Definitivamente, el sujeto de la empresa es una metáfora. Mas que eso, él es una “ironía”. Es como la metáfora del ejército, que “forja hombres”. La empresa-organización-institución forja inconscientes.

Pero Enriquez también nos habla de las instituciones como sistemas simbólicos.

Afirma él (ENRIQUEZ, 1991, p. 57) que una institución no puede vivir sin elaborar un o más mitos unificadores, sin instituir ritos de iniciación, de pasaje y de realización, sin atribuirse héroes tutelares (tomados muchas veces entre los fundadores reales o entre los fundadores imaginarios de la institución), sin contar y/o inventar una historia que permanecerá en la memoria colectiva; mitos, ritos, héroes, sagas, cuya función es sedimentar la acción de los miembros de la institución, servirles de sistema de

legitimación y dar, así, sentido a las prácticas y a sus vidas. La institución puede entonces ofrecerse como objeto ideal a ser interiorizado, que da vida, a la cual todos deben manifestar su lealtad, y hasta mismo sacrificarse. Ella presenta exigencias y obliga a todos a moverse por placer del trabajo a realizar: verdadera misión de vocación salvadora”, más o menos como si el bien de la humanidad sólo pudiera realizarse si la sociedad pusiera su confianza en las organizaciones.

Pero ese es el momento ideológico de la organización. Es cuando ella cuenta la historia, habla de “su héroe”. Es el momento del *che vuoi?*, como si ella respondiese a sus apelaciones, angustias, fantasías. Ella está, en ese momento, re-construyendo su imaginario, construyendo un imaginario “nuevo” para el sujeto. Momento ideológico, o mejor, ideología en acto en la Otra Escena, allí, en el “lugar” del sujeto, el momento en que la acción estratégica sustituye el imaginario del sujeto por el de la organización, institución, empresa, ya no hay diferencia. Es el ápice de la actuación de la organización sobre el sujeto. Mejor, sobre el inconsciente del individuo. Es su “interpelación” como Sujeto. El momento de su “divinización” por parte del sujeto. El momento en que, por “hacer parte”, “ser parte”, de la empresa, el sujeto la incorpora. Como el portuario en huelga, gritando, “El puerto es nuestro”. Él no puede más separarse de ella. No puede más imaginar un comportamiento diferente. Se trata de un mecanismo preciso de manipulación del inconsciente porque ese sujeto no puede, no puede más, no podrá jamás, liberarse de ese “abrazo sofocante”, que lo “mata” para hacerlo “vivir”. Vivir para ella, vivir en nombre de ella (según el sindicato, hay portuarios con más de 40 años de trabajo en el puerto de Santos). La organización-institución-empresa no puede ser desmitificada, no puede ser descascarada. La construcción de sujetos para su devoción tiene que ser, debe de ser, infalible. Por eso debe aparecer como un Ideal del Yo. Más, debe aparecer como el Yo Ideal del sujeto.

Pero el engendramiento de un universo conformista (para tomar de Enriquez la frase) no puede, en modo alguno, llevar a la entropía. Por eso ella debe ser el objeto del deseo del sujeto. La interpelación de ese individuo enreda sus deseos, su Ideal del Yo, la imagen de madre protectora y amorosa. Esa interpelación incluye una identificación narcísica. El sujeto es fisgado allí, en su “ego inflado”. Allí, a su frente, están sus ideales,

representados por la organización, “su” objeto de deseo. Pero, como él es “feliz”: ella o pone como su objeto de deseo. De deseante, él pasa a ser el objeto del deseo de ella (En la huelga de los portuarios el refrán más oído era “quieren quitar el puerto de nosotros”). En otras palabras, se trata del “encadenamiento” del sujeto por la organización. El Otro, finalmente, es una exterioridad al sujeto. No “habita” en él, sino “lo involucra” como una red. “Fisgado”, él ve por las “tramas” de la red; pero está preso por sus “nudos”. “Nudos” de la tesitura ideológica que lo instituye como sujeto de la organización. “Nudos” que representan el “nosotros”, el yo y ella, la organización. El individuo está muerto. ¡Viva el sujeto! El sujeto que no ve que las “tramas” por donde entrevé, son en verdad “filtros”, el resguardo donde él se ve reflejado como aquél que es portador de la imagen de la organización, del discurso de la organización, de su Nombre.

La organización lo “fisga” en su delirio de grandeza narcísico: la “suma” de su nombre al de ella. La Otra Escena de su segunda filiación. Esta sea tal vez más importante que su filiación originaria. El nombre de la empresa le sea tal vez aún más importante que su nombre paterno.

En los varios momentos de la búsqueda, por parte de la organización, de la interpretación del sujeto, de la filiación del sujeto, mucho se ha hecho en este sentido. Cuenta la historia de la empresa moderna que, en la empresa de inicios del siglo XX, el individuo era sólo brazos, la fuerza de trabajo taylorista-fordista de las primeras décadas del siglo XX. Después, la empresa le ha puesto una cabeza. Surgió entonces el individuo que resolvía problemas para la empresa. Entonces la empresa le ha puesto un corazón, heart, Heart, de honesty, ethics, admiration, respect, trust. Por la empresa, claro está. En la década de 70, el sujeto “vistió la camisa de la empresa”. En los años 80, “vistió la cabeza de la empresa”. En los años 90, el “ha tatuado el nombre de la empresa en su pecho”. Pero, en verdad, lo que se quiere, lo que siempre se ha querido, es dar al sujeto una “alma nueva”.

Pero el nudo ideológico está en el hecho de que la organización-institución-empresa moderna está movilizandando sus fuerzas, conscientes e inconscientes, para, como un ser vivo que quiere vivir, sobrevivir, reproducirse, tener “hijos”, perpetuarse, ser “dueña de su vida”, “vencer la muerte”, imprimir su “marca”, no apenas, como nos muestra

Enriquez, en el cuerpo, en el pensamiento y en la psique de los individuos, sus sujetos. Ella quiere más, quiere hacer eso en la sociedad misma en que está insertada. No es por menos que la organización ha forjado el concepto de globalización. Ella no quiere estar apenas allí, en la comunidad, en el “pequeño grupo social”. Ella quiere todo; quiere “abrazar el mundo”.

De ese modo, estratégicamente hablando, todo que es hecho, es hecho para que el sujeto, sea en su ambiente interno, sea en su ambiente externo, no se dé cuenta de que es él el verdadero actor, que la organización-institución-empresa nada más es que reflejo del que él, y no la empresa, hace. Por eso, la cuestión es ideológica.

Así, si la sociedad ha creado reglas, normas, leyes, comportamientos, valores “sagrados” que no deben ser transgredidos, ella ha creado, también, la figura del vagabundo, magistralmente demostrada por “Carlitos”, que, por no conformarse al sistema está, por eso mismo, a las márgenes del progreso y de la modernidad; del perezoso, del parásito social, de aquél que está en las entrelíneas del hombre económico del taylorismo. Todos ellos “individuos” peligrosos al bien-estar de la sociedad porque no se “sujetaron”.

La acción estratégica va efectivarse como el “mecanismo” de manipulación del inconsciente del sujeto inserido en esa “Otra Escena” que interpela el individuo como sujeto, primero porque es la acción estratégica el “medio” de la interpelación; según porque, al ser ese “medio”, ella “construye” un escenario adecuado a esa interpelación, que se constituye como la “Otra Escena”. Allá, donde la acción estratégica desvía las pulsiones del sujeto, “desvía el deseo” de su camino, poniendo, en el lugar original de la Madre, la madre. Se trata de una subversión del deseo pues, allí, el lugar que debería ser ocupado por un sujeto concreto, pasa a ser ocupado por un objeto, la organización, que se “subjetiva” en el inconsciente del sujeto. Pasa a ser ella. Peor, pasa a ser ella el objeto de identificación del sujeto. Es ella la causa del engendramiento del sujeto. “1 ser la cosa con la cual el Yo se identifica, es ella la causa del Yo. Así, el agente de la identificación es el objeto, en nuestro caso, el puerto. Y no más el Yo.

Pero, ¿qué es el deseo? Para André Green (GREEN, 1988, p. 23) el deseo es el movimiento por el cual el sujeto es descentrado. Para el autor significa esto decir que la

búsqueda del objeto de la satisfacción, del objeto de la falta, hace el sujeto vivir la experiencia de que su centro no está más en él mismo, que está fuera de sí en un objeto del cual está separado, al cual busca reunirse para reconquistar su centro, por medio de la unidad - identidad reencontrada - en el bien-estar consecutivo a la experiencia de satisfacción.

En la organización, la acción estratégica, en el momento constitutivo de esa “Otra Escena” “subvierte” el proceso causador del sujeto del inconsciente, al introducir como objeto “causador” de la identificación del sujeto, un objeto en su más exacta acepción. Un objeto que aparece al sujeto como otro sujeto. Mejor, Sujeto. Esa sea tal vez la “enfermedad profesional” por excelencia de este siglo. Con el apoyo y patrocinio de la industrialización.

Más exactamente, el “mecanismo” de la manipulación del inconsciente, en ese escenario otro que no aquél de la “filiación primera”, es decir, en este que es el “escenario” de la “afiliación”, es subvertir la representación psíquica inconsciente que el sujeto tiene del otro, desviándola a la organización. Para la imagen de la organización como el significante que representa ese otro (sujeto). ¿Qué quiere decir esto, en la organización? ¿En la organización en cuanto el otro, bien entendido? Que la representación psíquica inconsciente es previa a la existencia del sujeto, representación que ya se encontraba allí, y en la cual vendrá a escorarse la realidad externa del otro, como nos dice muy bien Nasio. Otro que pasa a tener atributos de “vivo”. Otro que pasa a tener los atributos del vivo que él tanto quiere poseer.

Lo que ocurre ahí en esa “Otra Escena” es que la representación que ya se encuentra en el inconsciente del sujeto se “presenta” en la imagen de la organización. Es esa representación psíquica inconsciente que va tornarse el significante. Significante que va repetirse siempre, siempre que él, el sujeto, se ve insertado en un escenario que le “represente” esa “Otra Escena”, que “represente” la representación inconsciente originaria, lo que significa decir que él va siempre ver, o buscar, aquella “falta” que no lo deja ser “completo”, que no lo deja “completarse”. El sujeto, en la organización, no es completo, pues el drama, y la trama, de la industrialización es no dejarlo ser completo sin ella, la organización.

La “organización” impone, así, una identificación imaginaria del Yo a su imagen, que “refleja” ahora un otro amado, deseado, perdido. Esa identificación lleva, así, a la filiación imaginaria del sujeto. Instalada en el Yo, esa imagen se repite tantas veces cuantas el sujeto salga de una empresa y va a otra. Sus cambios de empresa, de empleo, no significan, como afirma él, como insiste él en conscientemente afirmar, la búsqueda de un empleo mejor, de un sueldo mejor, de mejores condiciones de trabajo, de una empresa mejor. Significan, antes, la búsqueda de una empresa que mejor represente la representación psíquica inconsciente del objeto que le rellena su falta. Que mejor represente la imagen que él mismo ha construido para él, de un Yo seguro, fuerte, amado.

La empresa, o mejor, el discurso de la empresa, “toma posesión de su parte” del sujeto de la enunciación. El sujeto, así (a)filiado, (re)constituido, dice por ella; la presenta como un nosotros, yo y ella, Yo y ella, yo y Yo; la representa, ya que es reflejo de su imagen, de la imagen de ella. Él se ve en ella. Él ve allí la posibilidad de completar su falta, la concretización de su deseo. El Otro se exterioriza en ella. Ella es el otro imaginario siempre presente. Ella rellena así una falta que jamás será rellenada. Ella es la concretización de un deseo que jamás podrá concretizarse.

Concluido el proceso de identificación, el sujeto se ve, mejor dicho, no se ve, prisionero de su inconsciente ya prisionero. Él es “dicho” por ella.

Su interpelación como sujeto, más que ideológica, es narcísica. Es una “apelación” a su narcisismo siempre presente, ya que la imagen de la empresa, significante que “afilia” el sujeto, al “adherirse”, al “sumarse” a aquél significante representado por la repetición de la representación psíquica inconsciente que el sujeto construye para rellenar lo que le falta, al envés de engendrar un nuevo significante, por el contrario, retorna a la condición de significante-maestro que reinicia el proceso de re-engendramiento del Yo. O sea, la imagen que el sujeto ve, que refleja el objeto perdido que él cree haber encontrado, que él cree rellenar su propia falta, es su propia imagen, que él había invertido como siendo la imagen del otro, que la empresa va “subvertir”: es ella ese Yo, ese Otro, esa falta. Igual para todos, torna a todos iguales. Instalada en el inconsciente, las imágenes son iguales para todos los sujetos. Para la organización el proceso se concluye ahí: todos los sujetos son iguales. Como las imágenes en que ellos se ven. Como las

imágenes que ellos meramente lo son.

La identificación imaginaria designa, en la organización, la manipulación de ese lugar que es el Yo.

Se trata de una “re-formulación” del Yo como que en un retorno a la fase del espejo.

Pero la fase misma es imaginaria, pues el espejo es una “Otra Escena”, un escenario “fuera de foco” que hace todos los sujetos iguales, a la imagen y semejanza de una imagen.

La empresa ha “inventado”, así, el más grande de los miedos. El miedo que el sujeto tiene de ser él mismo. Un miedo que aliena el yo del propio Yo. Pero el peor de todo es que, sujeto creado por la organización, fue el sujeto mismo su propio creador.

### Referências

ADORNO, T. W. *La Ideología como Lenguaje: la jerga de la autenticidad*. 2. ed. Madrid: Taurus, 1982.

\_\_\_\_\_; HORKHEIMER, M. “Ideología y acción”. In: *Sociológica*. Madrid: Taurus, 1986. p. 43-51.

ALBUQUERQUE, J.A.G. “Althusser, a ideologia e as instituições”. In: ALTHUSSER, Louis. *Aparelhos Ideológicos de Estado: nota sobre os aparelhos ideológicos de estado*. 4. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1985. Introdução, p. 7-51.

ALTHUSSER, L. *Aparelhos Ideológicos de Estado: nota sobre os aparelhos ideológicos de estado*. 4. ed. Rio de Janeiro: Graal, 1985.

ANZIEU, D. *O Grupo e o Inconsciente: o imaginário grupal*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1993.

BLEGER, J. “O grupo como instituição e o grupo nas instituições”. In: KAËS, R.; BLEGER, J.; ENRIQUEZ, E. et al. *A Instituição e as Instituições: estudos psicanalíticos*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1991. p. 41-52.

CASTORIADIS, C. *A Instituição Imaginária da Sociedade*. 3. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.

CHANLAT, J.-F. “L'être humaine, un être de parole”. In: *L'Individu dans l'Organisation: les dimensions oubliées*. Ottawa: Presses de l'Université Laval; Paris: Eska, 1990. p. 33-

35.

\_\_\_\_\_. “L'être humaine, un être symbolique”. In: *L'Individu dans l'Organisation: les dimensions oubliées*. Ottawa: Presses de l'Université Laval; Paris: Eska, 1990. p. 531-532.

\_\_\_\_\_. “L'être humaine, un être de désir et de pulsions”. In: *L'Individu dans l'Organisation: les dimensions oubliées*. Ottawa: Presses de l'Université Laval; Paris: Eska, 1990. p. 259-262.

ENRIQUEZ, E. “O trabalho da morte nas instituições”. In: KAËS, R.; BLEGER, J.; ENRIQUEZ, E. et al. *A Instituição e as Instituições: estudos psicanalíticos*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1991. p. 53-79.

FORNARI, F. “Por uma psicanálise das instituições”. In: KAËS, R.; BLEGER, J.; ENRIQUEZ, E. et al. *A Instituição e as Instituições: estudos psicanalíticos*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1991. p. 81-109.

FREDDO, A. C. M. *A Ideologia em Ato: a “filiação” imaginária do sujeito (um ensaio acerca da re-subjetivação dos sujeitos na organização moderna)*. 2. ed. Santos: Editora Universitária Leopoldianum, 2004

GREEN, A. *Narcisismo de Vida Narcisismo de Morte*. São Paulo: Escuta, 1988.

GURMÉNDEZ, C. *El Secreto de la Alienación y la Desalienación Humana*. 1. ed. Barcelona: Anthropos, 1989.

HABERMAS, J. *Theorie des kommunikativen Handelns: Handlungsrationalität und Gesellschaftliche Rationalisierung*. 1. Aufl. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1988. v.1; Zur Kritik der funktionalistischen Vernunft. 1. Aufl. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1988. v. 2.

\_\_\_\_\_. “Moralentwicklung und Ich-Identität”. In: *Zur Rekonstruktion des historischen Materialismus*. 5. Aufl. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1990. p. 63-91.

HENRION, J.-L. *La Causa del Deseo: el agalma de Platón a Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.

HESS, R. *La Socianalyse*. Paris: Éditions Universitaires, 1975.

KAËS, R. “Realidade psíquica e sofrimento nas instituições”. In: \_\_\_\_\_; BLEGER, J.; ENRIQUEZ, E. et al. *A Instituição e as Instituições: estudos psicanalíticos*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 1991. p. 1-39.

KAËS, R. *El Grupo y el Sujeto del Grupo: elementos para una teoría psicanalítica del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.



LACAN, J. “Análise do discurso e análise do eu”. In: *O Seminário: os escritos técnicos de Freud*. 3. ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1986, livro 1. p. 77-86.

\_\_\_\_\_. “O eu e o outro”. In: *O Seminário: os escritos técnicos de Freud*. 3. ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1986, livro 1. p. 50-65.

\_\_\_\_\_. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. In: *Escritos 2*. 17. ed. México: Siglo XXI, 1995. p. 773-807.

\_\_\_\_\_. “A introdução do grande Outro”. In: *O Seminário: o eu na teoria de Freud e na técnica da psicanálise*. 2. ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1987. Livro 2. p. 296-311.

\_\_\_\_\_. “Ideal do eu e eu-ideal”. In: *O Seminário: os escritos técnicos de Freud*. 3. ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1986, livro 1. p. 152-167.

\_\_\_\_\_. “Posición del inconsciente”. In: *Escritos 2*. 17. ed. México: Siglo XXI, 1995. p. 808-829.

\_\_\_\_\_. “La metáfora del sujeto”. In: *Escritos 2*. 17. ed. México: Siglo XXI, 1995. p. 867-870.

\_\_\_\_\_. “A produção dos quatro discursos”. In: *O Seminário: o avesso da psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1992, livro 17. p. 9-24.

\_\_\_\_\_. “A tópica do imaginário”. In: *O Seminário: os escritos técnicos de Freud*. 3. ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1986, livro 1. p. 89-106.

\_\_\_\_\_. “A ordem simbólica”. In: *O Seminário: os escritos técnicos de Freud*. 3. ed. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1986. Livro 1. p. 251-265.

\_\_\_\_\_. “El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. In: *Escritos 1*. 18. ed. México: Siglo XXI, 1995. p.86-93.

\_\_\_\_\_. “Del sujeto por fin cuestionado”. In: *Escritos 1*. 18. ed. México: Siglo XXI, 1995. p. 219-226.

LAMO DE ESPINOSA, E. *La Teoría de la Cosificación: de Marx a la Escuela de Francfort*. Madrid: Alianza, 1981.

LAPIERRE, L. “Interiorité, gestion et organisation - de la réalité psychique comme fondement de la gestion”. In: \_\_\_\_\_. (org.). *L'Individu dans l'Organisation: les dimensions oubliées*. Ottawa: Presses de l'Université Laval; Paris: Eska, 1990. p. 263-278.

- MAFFESOLI, M. *Lógica da Dominação*. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.
- MARCUSE, H. *Eros e Civilização: uma interpretação filosófica do pensamento de Freud*. 8. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1981.
- \_\_\_\_\_. *A Ideologia da Sociedade Industrial: o homem unidimensional*. 6. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 1982.
- PAGES, M.; BONETTI, M.; GAULEJAC, V. et al. *O Poder das Organizações*. São Paulo: Atlas, 1990.
- RICOUER, P. “Indivíduo e identidade pessoal”. In: VEYNE, P.; VERNANT, J.-P.; DUMONT, L. *Indivíduo e Poder*. Lisboa: Edições 70, 1988. p. 65-85.
- \_\_\_\_\_. *Ideologia e Utopia*. Lisboa: Edições 70, 1991.
- \_\_\_\_\_. *O Discurso da Ação*. Lisboa: Edições 70, 1988.
- \_\_\_\_\_. *O Si-mesmo como um Outro*. Campinas/SP: Papyrus, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Interpretações e Ideologias*. Rio de Janeiro: F. Alves, 1988.
- ROUANET, S. P. *Imaginário e Dominação*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1979.
- ROZITCHNER, L. *Freud e o Problema do Poder*. São Paulo: Escuta, 1989.
- THERBORN, G. *La Ideología del Poder y el Poder de la Ideología*. 3. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1991.
- WRIGHT MILLS, C. *A Imaginação Sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar, 1982.
- ŽIŽEK, S. *Eles não Sabem o que Fazem: o sublime objeto da ideologia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1992.
- \_\_\_\_\_. “O espectro da ideologia”. In: \_\_\_\_\_. (org.). *Um Mapa da Ideologia*. 1. ed. Rio de Janeiro: Contraponto, 1996. Introdução. p. 7-38.